

VAMOS CAMINANDO HACIA UN DESASTRE

La estrategia de una candidatura de Hernán Büchi aceptada por él un día antes de vencer el plazo para inscribirla, esto es, a mediados de Agosto, después que el Consejo General de RN haya proclamado a Sergio Onofre Jarpa, puede conducir a una desastre de la centro derecha, con consecuencias que pueden exceder la darrota presidencial y parlamentaria en diciembre próximo.

En cambio, una pronta decisión de Büchi, en el sentido que sea, despejaría la cargada atmósfera en que se debate nuestro sector y permitiría adoptar decisiones racionales y firmes.

En la incertidumbre y confusión actuales la centro derecha no resiste un mes más sin que se desaten conflictos que, casi con seguridad, la conducirán a la ruina.

Algunos dirán que si RN matuvo en la incertidumbre a Büchi es bueno que ahora tenga su castigo y que espere con paciencia lo que Büchi decida. Si alguien piensa así quiere decir que el conflicto ya está desatado y es poco lo que pueden esperar los que creen que la política es algo más serio que eso. Otros pensarán que la fuerza arrolladora de la candidatura de Büchi allanará todos los conflictos y fortalecerá a la centro derecha. Hay sectores de ésta, sin embargo, que aun creyendo en la condiciones personales de Büchi y su gran capacidad de captar votos, se niegan a aceptar que un hombre providencial sea la solución de todo. Los hombres providenciales pasan, dejando un vacío que siempre llena la izquierda, o la centroizquierda, porque estas fuerzas confían en sus organizaciones, las promueven y defienden. La combinación ideal es, por cierto, la de una organización política permanente, disciplinada, con un claro perfil doctrinario, dispuesta a apoyar a la personalidad más relevante que coincida con sus principios y programas, sea o no de sus filas.

Se necesita ser muy apasionado para sostener que RN fué incapaz de ver que Büchi podía ser esa personalidad en la próxima contienda presidencial. Y que dejó pasar la oportunidad de apoyarlo. Con toda razón los militantes de RN siempre han creído que Sergio Onofre Jarpa es el candidato natural del partido. Pero saben muy bien que se trata de ser no sólo el candidato del partido, sino el de toda la centro derecha y aun de sectores marginales o inclasificables políticamente. Si Büchi hubiera alcanzado a demostrar una capacidad de apoyo en estos sectores mayor que la de Jarpa, el partido, con Jarpa a la cabeza, habría terminado apoyándolo.

Pero Büchi declinó ser candidato. Frente a esta realidad, ¿Qué podía hacer RN ? ¿ Se percibía fuera de sus filas un nombre con mayor peso electoral que Jarpa ? ¿ Era conveniente mantener el vacío producido por la declinación de Büchi ?

Propuesto Jarpa se han desencadenado en su contra, y en contra de RN , ataques, desaires, murmuraciones. Existe fortaleza para soportarlos. Pero puede no existir paciencia. Porque saca de quicios



una crítica tan negativa. Ningún crítico propone nada positivo. ¿Qué debe hacer RN ? ¿Dejar todo en suspenso en espera que Büchi decida? ¿Ceder, mientras tanto, todas las plazas de candidatos a parlamentarios que los sectores "afines" soliciten? ¿Disolverse y mandar a su casa a los militantes para dar paso a las organizaciones que creen en "el cambio generacional"?

Digámolo claramente: la oposición, precisamente porque está organizada, ya tiene candidato presidencial único y ya tiene solucionado el tema de las candidaturas parlamentarias. La verdadera transición, el paso a una verdadera normalidad política, exige que al menos existan dos sectores políticos con un mínimo de organización y disciplina: la actual oposición, ya organizada y disciplinada, y el sector de algún modo vinculado al gobierno, que transmite una imagen caótica. La política, ya durante este tiempo, ha debido ser la pugna, la confrontación cívica entre esos sectores. Como uno de ellos sigue desintegrado, la confrontación y la pugna ha vuelto a producirse entre la oposición y el Gobierno. Y no entre la oposición y el sector político del Gobierno. Sino entre la oposición y el sector militar del Gobierno. O sea : no sólo no estamos avanzando en la transición, sino que estamos retrocediendo.

¿Qué podemos esperar en el futuro? A lo mejor Büchi termina volviendo. Pero dejando pasar tantas semanas que, cuando regrese, encuentre no disponibles, o arruinadas por la dispersión y la lucha interna, fuerzas que son indispensables para triunfar, o al menos para afrontar la elección con algún decoro. Puede que, como candidato único, o paralelamente con otro u otros candidatos del mismo sector, acumule votos para posibilitar la segunda vuelta. A todo esto , ¿qué va a pasar con las elecciones de parlamentarios?

No debiéramos ser pesimistas. Pero lo responsable es ser realistas. Si el tema de Büchi se despeja pronto, en los próximos días, en cualquier sentido, hay tiempo para que los que están con la cabeza más fría, los que son capaces de sobreponerse a pasiones y emociones, coincidan en medidas simples y eficaces para enfrentar con posibilidades de victoria, pues tales posibilidad existen, las próximas elecciones presidenciales y parlamentarias. Pero si tal cosa no sucede, la situación tenderá a deteriorarse. Se puede perder no sólo la Presidencia de la República. También el Parlamento. Entonces la actual oposición irrumpirá en el poder sin tener nada al frente. Salvo los Comandantes en Jefe, atrincherados en los cargos que les confiere el artículo 8º transitorio de la Constitución, derogable por acuerdo del Presidente de la República y el 60% de los parlamentarios en ejercicio. En eso puede terminar la transición: con la actual oposición imponiéndose sin contrapeso político, o con los Comandantes en Jefe dando el "empujón" del cual ya hemos oído hablar.